

Factores de vulnerabilidad, riesgo y protección en niños y adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Norte

Miguel Ángel Torres Villavicencio¹

<https://orcid.org/0000-0002-1882-6586>

Víctor Hugo Delgado Céspedes²

<https://orcid.org/0000-0002-9721-4253>

Recibido: 08.09.2020

Aceptado: 30.02.2021

RESUMEN

Antecedentes: se analiza, desde la perspectiva psicológica forense, los factores sociodemográficos y características del abuso sexual. Para ello, se identifican factores de vulnerabilidad, riesgo y protección. Objetivos: evaluar los factores de vulnerabilidad, riesgo y protección en niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Norte. Método: esta investigación es de tipo básica, transeccional, de nivel descriptivo, no experimental. La unidad de análisis la componen niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual, con edades entre 3 y 18 años. La fuente de análisis son 55 informes periciales de estas víctimas atendidas en un servicio de psicología forense de Lima Norte. Se emplearon cuatro instrumentos de verificación de factores: sociodemográficos-abuso sexual, vulnerabilidad, riesgo y protección; validados según juicio experto y fiabilidad por alfa de Cronbach. Resultados: la mayoría de las víctimas se registran como adolescentes mujeres, provenientes de familias nucleares: 20% migrantes que viven en pobreza y pobreza extrema; 96.4% abusadas bajo amenaza. Además, se encontraron altos porcentajes de factores de vulnerabilidad en victimizaciones previas y en alteraciones psicológicas. Conclusiones: los mayores porcentajes de riesgo se encuentran en las relaciones intrafamiliares y en cuanto a los factores protectores, se encuentra un bajo nivel de habilidades sociales.

Palabras clave: abuso sexual, evaluación pericial, factores de vulnerabilidad, factores de riesgo, factores protectores.

Vulnerability, risk and protection factors in children and adolescents victims of sexual abuse in North Lima

ABSTRACT

Antecedents: It is analyzed, from the forensic psychological perspective, the sociodemographic factors and characteristics of sexual abuse. To do this, vulnerability, risk and protection factors are identified. Objectives: To evaluate the vulnerability, risk and protection factors in boys, girls and adolescents victims of sexual abuse in North Lima. Method: This research is basic, transectional, descriptive level, not experimental. The unit of analysis is made up of boys, girls and adolescents who are victims of sexual abuse, aged between 3 and 18 years. The source of analysis is 55 expert reports of these victims treated in a forensic psychology service in North Lima. Four factor verification instruments were used: sociodemographic-sexual abuse, vulnerability, risk and protection; validated according to expert judgment and reliability by Cronbach's alpha. Results: Most of the victims are registered as female adolescents, coming from nuclear families: 20%, migrants living in poverty and extreme poverty; 96.4% abused under threat. In addition, high percentages of vulnerability factors were found in previous victimizations and in psychological disorders. Conclusions: The highest percentages of risk are found in interfamily relationships and in terms of protective factors, there is a low level of social skills.

Keywords: sexual abuse, expert evaluation, vulnerability factors, risk factors, protective factors.

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual en niños, niñas y adolescentes, a nivel mundial, constituye un problema de salud pública por su elevada incidencia y prevalencia epidemiológica; y también, por su marcada ausencia de políticas públicas para su abordaje. Lo confirman la normalización de la violencia, el machismo, la dificultad para el acceso a casos de estudio, su heterogeneidad y las cifras negras (Choudhry et al., 2018; Habigzang et al., 2015). La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016) señala que una de cada cinco mujeres, y uno de cada trece hombres declararon haber sufrido abusos sexuales en la infancia. La National Center for Injury Prevention and Control

¹ Dirección Distrital de Defensa Pública Lima Norte, Perú. Correo electrónico: mitorresvilla@gmail.com

² Escuela de Posgrado, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrello, Perú. Correo electrónico: vh_13@hotmail.com

(2012), en EE.UU. encontró que 42.2% de las víctimas fueron violadas por primera vez antes de los 18 años; 29.9% fueron violadas por primera vez cuando tenían entre 11 y 17 años, y 8% de las mujeres fueron violadas por primera vez cuando tenían menos de 10 años. El Centro Canadiense para la Protección de la Infancia (2014) reportó que el 55% de víctimas tenían menos de 18 años cuando ocurrió el abuso. En la mayoría, de los casos, el acusado era un conocido (44%), o miembro de la familia (38%). En el Perú, no existe una cifra unificada. De acuerdo con el informe técnico de seguridad ciudadana del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2019), según sexo y edad, 9 de cada 10 denuncias, son de mujeres; y de ellas, el 64.2% son menores de 18 años. Las estadísticas revelan que son los niños, niñas y adolescentes, los más afectados por esta problemática poco investigada, cuya medición resulta difícil (Cantón y Cortes, 2000). El abuso sexual a menores, a diferencia de la violencia sexual contra adultos, se torna grave (Finkelhor, 2007), ya que no solo sufren las mismas victimizaciones de los adultos, sino múltiples más, que al asociarse con otros factores de riesgo, a corto plazo, producen experiencias adversas sobre todo en preescolares, generando sintomatología en el comportamiento, externalizado e internalizado; además de problemas de salud (Vega y Núñez, 2017); y a largo plazo, incrementan el riesgo de enfermedades, ya en la adultez (Maia y Williams, 2005; Chartiera et al., 2010). Asimismo, las victimizaciones previas dificultan la evaluación pericial al momento de establecer las diferencias del daño sufrido por el abuso sexual con otros sucesos violentos sufridos anteriormente, aspecto fundamental en los procesos legales para resarcir el daño (Echeburúa et al., 2002). En esta investigación, el objetivo es superar las limitaciones de estudiar un solo tipo de victimización para no sobreestimar el impacto de un solo proceso victimizante, tal como refieren Finkelhor et al. (2007). De ahí, la importancia de considerar múltiples factores en su evaluación como los factores sociodemográficos y los factores de vulnerabilidad, riesgo y protección, contextualizados con un marco teórico explicativo del abuso sexual. En diversas investigaciones se describen los factores sociodemográficos y los factores asociados al abuso sexual y las prácticas sexuales implícitas, así como los factores de riesgo (Bravo y Meléndez, 2017; Franco y Ramírez, 2016; Moreira, 2017; OMS, 2016). Nuestro trabajo se centra en los factores de vulnerabilidad y riesgo que contribuyen a la revictimización, e incrementan el riesgo de mayor vulnerabilidad para el abuso y los efectos de los factores de vulnerabilidad en el impacto psicopatológico (De la Cruz, 2014; Pittenger et al., 2017; Quadara et al., 2015); así como en los factores de protección, es decir, identificar qué factores pueden disminuir o amortiguar el riesgo de sufrir abuso sexual infantil, o disminuir el impacto en la sintomatología asociada (Brodowski y Fischman, 2013; Cantón-Cortés y Cortés, 2015; Espósito y Field, 2016; Schönbucher et al., 2014). Consideramos fundamental, para abordar esta realidad desde un plano profesional, evaluar “aquellas circunstancias personales y contextuales de la supuesta víctima que pueden amplificar y perpetuar el impacto del delito en su estado psíquico” (Muñoz, 2013, p. 65). Y también considerar lo planteado por Zayas (2016): “conocer los factores de riesgo y protección que aumentan o compensan la probabilidad de ocurrencia” (p. 1). Por lo tanto, formulamos la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son los factores de vulnerabilidad, riesgo y protección en niños y adolescentes víctimas de abuso sexual de Lima Norte?

MÉTODO

Diseño: La presente investigación se realizó entre junio de 2015 y julio de 2019, es de tipo básica, de nivel descriptivo, no experimental.

Participantes: La unidad de análisis son niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual, con edades entre 3 y 18 años, evaluados en un servicio forense. Se empleó como fuente de análisis 55 informes periciales. El tipo de muestreo es el no probabilístico. Las listas de verificación de factores sociodemográficos, de abuso sexual, de vulnerabilidad, riesgo y

protección fueron analizadas mediante el coeficiente V de Aiken; se consideró solo los ítems con valores entre $0.7 < p > 1$. En cuanto a la fiabilidad, la Lista de verificación de factores de vulnerabilidad (LVFV) obtuvo un alfa de Cronbach = 0.767 para los 74 elementos; la Lista de verificación de factores de riesgo (LVFR) alcanzó un alfa de Cronbach = 0.876 para los 101 elementos; y la Lista de verificación de factores protectores (LVFP) obtuvo un alfa de Cronbach = 0.947 para los 66 elementos. Las tres listas obtuvieron un alfa de Cronbach = 0.738 para los 23 elementos del listado trifactorial.

Instrumentos

- Listas de verificación de datos sociodemográficos y verificación de abuso sexual (LVDS/VAS).
- Lista de verificación de factores de vulnerabilidad (LVFV).
- Lista de verificación de factores de riesgo (LVFR).
- Lista de verificación de factores protectores (LVFP).

Son listados que contienen elementos indicadores de niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual. Los ítems son cerrados con opción de respuesta binomial Si y No (Torres, 2020).

RESULTADOS

Perfil sociodemográfico

Con respecto a la edad, 60% de los casos de niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual de Lima Norte tenían entre 13 y 18 años; el 40% menores de 12 años, de los cuales se registran, de acuerdo al sexo: 90.9% mujeres y 9.1% hombres. Concerniente al nivel educativo: 56.4% se encontraban en secundaria y 7.2% en primaria. Nacieron en el departamento de Lima el 80% y 16.4% en otros departamentos; 21.8% con domicilio en Comas; 20% en Puente Piedra; 16.4% en Los Olivos y 10.9% en San Martín de Porres. A nivel familiar: 98.2% de casos tenían a sus madres vivas y 96.4% a sus dos padres vivos. El 27.3% vivía solo con la madre; 25.5% con ambos padres y 10.9% con el padrastro y la madre. Ocurrido el abuso, el 30.9% vivía con ambos padres; 14.5% solo con la madre; 12.7%, con el padrastro, la madre u otros. Con referencia a la situación de los padres, 58.2% se encontraban separados; 23.6%, eran convivientes y 14.5 % casados. El 50.9% de los menores no reportaban hermanos de padre y madre; el 36.4% de sus padres tenían entre 41 y 50 años y 32.7% entre 31 y 40 años. Los padrastros menores de 30 años eran el 3.6%; se encontraron porcentajes iguales (10.9%) en los grupos de edades de 31 a 40 y de 41 a 50 años. El 45.5% de las madres tenían entre 31 y 40 años; el 29.1%, de 41 a 50 años y el 16.4% eran menores de 30 años. El 50.9% de niños, niñas y adolescentes se encontraban bajo cuidado de su madre. Con vivienda insegura, 32.7%; en las que tenían 6 o más ocupantes 10.9%. El nivel socioeconómico de la familia considerado “pobre o muy pobre” llegaba al 58.2% de los casos.

Perfil del agresor

De los agresores, se registró 94.5% de género masculino y 5.5% de gays; con edades entre 12 y 17 años: 7.2%, entre 18 y 24 años: 25.4%, entre 25 y 38 años: 43.7%, entre 40 y 60 años: 14.5% y entre 65 y 75 años: 7.2%. No se encontró mujeres agresoras. El 74.5% de niños, niñas y adolescentes recibían un trato de confianza y autoridad de su presunto agresor; en 36.39% de

casos el agresor era un conocido, pero sin relación especial con la víctima; el 49.12% fue realizado por personas con algún lazo familiar mientras que el 50.88% de agresores no tenían lazos familiares con las víctimas. Entre los agresores figuran el tío: 16.4%, el padrastro: 10.9%, el padre biológico: 9.09%, el primo: 7.27 %, el enamorado o exenamorado: 7.27%, entre otros.

Factores relacionados al abuso sexual

En el 96.4% de casos se produjo algún tipo de contacto entre el agresor y la víctima. El agresor utilizó diferentes formas de acercamiento. El 19.7% recurrió a la sorpresa, el 18.4% se aprovechó de la confianza; y el 12.3% recurrió al engaño con amenaza y el 11% sin amenaza. El 10.1% uso violencia física; 9.6% se sirvió de regalos o propinas; 9.09% usó el alcohol, drogas u otras sustancias. El abuso sexual en el que hubo contacto físico consistió principalmente en besos: 67.27%, coito vaginal: 50.91%, sexo oral: 34.55% y coito anal: 30.91%. En el abuso sexual que no hubo contacto físico a 31.18% les hicieron proposiciones verbales explícitas; a 18.11% les mostraron e hicieron ver pornografía; mientras que a 3.63% de las víctimas los obligaron a exhibirse. En el 89.09% de casos, los niños, niñas y adolescentes recibieron estimulación mediante el tacto y 65.45% recibieron estimulación y fueron penetrados. El 45.45% dio estimulación, mediante el tacto, al agresor. El agresor, en el 49.09%, usó amenazas verbales, manipulación y chantaje para que la víctima se quede callada y no deleve. En el 38.18%, además, hubo violencia física. El abuso sexual ocurrió en la casa del menor en un 38.2%; en la casa del agresor, 36.4%; en un hotel u hostel, 7.3%; en la casa de un familiar y en la calle, 3.6%. En niños menores de 12 años el primer abuso ocurre en edad promedio de 7 años y 11 meses; mientras que en adolescentes, de 15 años y seis meses. El abuso se convirtió en crónico: el 49.08% duró de 1 mes hasta 9 meses; el 21.83% de 1 hasta 5 años o más, en que se develó. El 58.18% fueron abusado de tres a más veces; y el 83.63% por un solo agresor. En cuanto a la develación, 36.4% de los casos se consideró espontanea e intencionada; 30.9% provocada por preguntas de los adultos y 32.7% circunstancialmente descubierta. Tomamos la clasificación de Gutiérrez et al. (2016) para establecer la categoría de tiempo, desde ocurrido el evento hasta la develación: inmediata (horas o días), ocurrió en 30.9% de los casos; demorada (una semana y seis meses) ocurrió en el 14.5% de los casos, y tardía (más de seis meses), ocurrió en el 54.5% de los casos. Lo develaron: 50.9% a la madre, 10.9% a la tía, 9.1% a un amigo/a o hermano/a y solo 7.3% al padre. El 92.7% de niños, niñas y adolescentes se sintieron apoyados; a 7.3% no les creyeron, a 5.5% les gritaron; mientras que, en menor porcentaje, 3.5% fueron tratados con indiferencia y 1.8% fue castigado. Por último, 90.9% denunció inmediatamente y 9.1% denunció tras la primera develación. El 7.3% de niños niñas y adolescentes se retractó de su denuncia durante el proceso judicial.

Factores de vulnerabilidad, riesgo y protección

Factores de vulnerabilidad

Mediante la LVFV se identificaron los factores de vulnerabilidad, encontrándose altos porcentajes en la dimensión dos: victimizaciones previas y la dimensión 4: factores psicológicos. Los factores biográficos, como la violencia ejercida contra la madre durante el embarazo y el estado emocional inestable de la madre durante la gestación, presentaron altos porcentajes.

Tabla 1

Factores de vulnerabilidad, en niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual, según dimensiones y porcentajes

Dimensiones	Indicadores	%
Dimensión uno (factores biográficos)	Violencia ejercida contra la madre durante el embarazo.	72.7
	Estado emocional inestable de las madres durante el embarazo.	72.7
	No asistir a sus controles prenatales.	54.5
Dimensión dos (victimizaciones previas)	Violencia entre los padres.	87
	Se dejó solo al menor.	76.4
	Delegar su cuidado.	65.5
	El haber sufrido violencia física.	60
	Presenciar violencia entre sus familiares.	52.7
	El ser ignorado. El padre o madre no son capaces de brindarle afecto.	45.5
Dimensión tres (factores psicobiológicos)	La inestabilidad emocional previa al evento de abuso sexual.	54.5
Dimensión cuatro (factores psicológicos)	Mostró baja autoestima antes de producirse el evento.	69.1
	Mostró dificultades para adaptarse.	67.3
	Estaba solo en casa.	63.6
	Mostró una actitud pasiva.	63.6
	Era tímido ante las interacciones sociales.	56.4
	Mostró miedo.	45.5
Dimensión cinco (psicopatologías previas)	Estuvo triste.	52.7
	Tuvo dificultades para dormir.	43.6
	Mostró preocupación intensa.	41.8
	Tuvo dificultades para interactuar en situaciones sociales nuevas.	41.8

Nota. Se seleccionaron los porcentajes mayores a 40% según dimensiones.

Factores de riesgo

Se analizaron los 101 ítems de la LVFR, encontrándose altos porcentajes de factores de riesgo en la dimensión cinco: relaciones entre los miembros de la familia. También en las dimensiones tres: características del padre y cuatro: características de la madre; así como en los factores socioculturales.

Tabla 2

Factores de riesgo, en niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual, según dimensiones y porcentajes

Dimensiones	Indicadores	%
Dimensión uno (tipo de familia)	Familia monoparental	49.01
	Familia nuclear	41.8
	Familia extensa	32.7
Dimensión dos (funcionamiento de la familia)	Familia desunida	45.5
	Familia autoritaria	23.6
	Familia permisiva	12.7
Dimensión tres (características del padre)	Poca tolerancia al comportamiento del hijo	63.6
	Bajo control de impulsos.	61.8
	Ejerció violencia física o psicológica en los miembros de la familia.	50.9
	Sufrió de violencia física y psicológica en su niñez.	50.9
	Tuvo poco tiempo para relacionarse con su hijo/a.	41.8
	No contó con los recursos emocionales, cognitivos y conductuales que le permitan la crianza adecuada de su hijo/a.	41.8
Dimensión cuatro (características de la madre)	Era poco tolerante frente a sus hijos.	69.1
	Estaba la mayor parte del tiempo ausente.	65.5
	Bajo nivel de información y cultura general.	61.8
	Mostró dificultades para expresar afecto a sus hijos.	60
	Reaccionaba impulsivamente.	56.4
Dimensión cinco (relaciones entre los miembros de la familia)	La necesidad de los padres por trabajar no permitió una supervisión.	81.8
	Los adultos responsables mantienen relaciones interpersonales disfuncionales.	74.5
	Hubo distanciamiento físico y/o afectivo de alguno de los progenitores	69.1
	Los padres estaban separados.	63.6
	Los roles y funciones de los miembros de la familia estaban claramente definidos.	60
	Lo dejan al cuidado de terceras personas.	60
	Los padres mostraron historias de ruptura familiar.	54
Dimensión seis (factores socioculturales)	La violencia hacia el menor era legitimada por la comunidad, por la sociedad y por la familia.	83.6
	El castigo físico era aceptado por el niño, niña o adolescente.	76.4
Dimensión siete (entorno ambiental)	Vivienda era insegura	54.5
	La familia vivía en hacinamiento.	34.5
Dimensión ocho (interacciones sociales del menor con individuos que evidencian patrones de conducta inadecuados)	Barrios peligrosos, con personas alcohólicas, delincuentes, consumidoras de droga en su entorno.	72.7
	El padre o padrastro, u otro, mostraba comportamientos sexuales incómodos para el niño, como tocar, acariciar, besar, intenta mirarlo/la.	49.1
	Casos en que el menor era dejado a cargo de múltiples cuidadores sin relaciones significativas.	40

Nota. Se seleccionaron los porcentajes más significativos encontrados según dimensiones.

Factores protectores Se analizaron los 66 ítems de LVFP. En general, se evidenció ausencia de factores protectores en las diferentes dimensiones. Se encontraron bajos porcentajes en la dimensión tres: nivel de habilidades. Los niños, niñas y adolescentes tienen dificultades para

mantener relaciones sociales cercanas, no confían en los demás, no tienen la capacidad para pedir ayuda o tomar decisiones, y tienen dificultades para ponerse en el lugar del otro.

Tabla 3

Factores protectores en niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual, según dimensiones y porcentajes

Dimensiones	Indicadores	%	
Dimensión uno (a nivel de pares)	Mantén comunicación fluida con sus amigos o compañeros de clase.	25.5	
	Establecía límites en la relación con pares y con adultos.	18.25	
	Establecía límites en la relación con adultos en situaciones que suponían engaño.	10.9	
	Se adaptó a nuevas situaciones.	25.5	
Dimensión dos (a nivel personal)	Contó con una red informal de apoyo social.	25.5	
	Se relacionó y mantuvo relaciones positivas con otras personas.	21.8	
	Tenía pasatiempos y conocía sus propios derechos y los defendía.	20	
	Tenía una valoración positiva de sí mismo.	18.2	
	Se sentía seguro de sí mismo.	14.5	
	Fue divertido, tuvo sentido del humor y practicaba regularmente un deporte.	14.5	
Dimensión tres (a nivel de habilidades)	Tuvo capacidad para decir lo que quiere.	9.1	
	Mostró habilidad para mantener relaciones sociales cercanas.	29.1	
	Mostró confianza en los demás.	18.2	
	Tuvo la capacidad para pedir ayuda.	14.5	
	Tuvo la habilidad para tomar decisiones.	7.3	
	Tuvo la capacidad de ser empático.	5.5	
Dimensión cuatro (a nivel familiar)	Tuvo la capacidad para regular el comportamiento de una persona.	3.6	
	Hubo normas y límites claros.	21.8	
	El menor contaba con una red familiar que lo apoyó con o sin sus padres.	20	
	Los padres tuvieron una adecuada valoración de sí mismos.	20	
	Hubo una relación armoniosa entre el menor y sus padres.	20	
	Padres monitoreaban permanentemente las actividades y rutinas de los menores	16.4	
Dimensión cinco (a nivel conocimiento)	En las familias del niño, niña o adolescente existe una buena comunicación.	14.5	
	La familia resolvía conflictos con un estilo democrático.	9.1	
	Fue informado y sabía la dinámica del abuso sexual.	32.7	
	Fue informado y conocía sus derechos.	23.6	
	Dimensión seis (a nivel de factores socioambientales)	Vivía en una vivienda segura.	32.7
		Los padres se relacionaban socialmente de manera positiva.	29.1
Tenía acceso a atención médica y servicios sociales.		25.5	
	Tenía acceso a los servicios de salud.	25.5	

Nota. Se seleccionaron los menores porcentajes encontrados según dimensiones.

DISCUSIÓN

De acuerdo a los resultados, la adolescencia es el grupo más afectado por el abuso sexual: 90.9% mujeres y 9.1% hombres. La mayor incidencia de abuso sexual (60%) se dio en el grupo etario de 13 a 18 años. Difiere con los datos encontrados, en Colombia, por Franco y Ramírez (2016),

donde la incidencia mayor se produjo entre los 10 y 14 años de edad. En Chile, en el año 2018, las denuncias realizadas por niños víctimas de abuso sexual son el 18% (Canales et al.); mientras que en el Perú, en 2019, es del 6.92% (INEI).

El mayor porcentaje de los menores registrados para la investigación cursaba primaria o secundaria, sin embargo, los resultados indicaron escaso desarrollo de habilidades. Como señala Ferreira (2016), “si la persona cuenta con habilidades y experiencias, y además, con los aspectos cognitivos sociales y emocionales adecuados, influirá de manera bidireccional y recíproca en el contexto, lo que sirve como factores protectores frente al abuso”.

El 80% de los menores nacieron en Lima y el 20% migraron de otros departamentos del Perú; aspecto relevante para tener en cuenta, ya que conlleva patrones socioculturales específicos de los lugares de origen, algunos con marcadas diferencias que incrementan el riesgo, más si se asocia a las condiciones socioeconómicas de la familia, el tipo de la vivienda y la inseguridad.

En cuanto al nivel familiar, como tener a los padres vivos, vivir en una familia nuclear o estar bajo al cuidado de la madre, no son factores que protejan del abuso sexual, coincidiendo con las investigaciones de Sánchez y Martín (2007) y Franco y Ramírez (2016). Por otra parte, Briceno-Perriott (2007), consideran que la presencia de un padrastro es un predictor del abuso sexual. Precisamente, con relación al estado civil de los padres, encontramos que ocurrieron separaciones y nuevas relaciones, siendo un determinante de abuso sexual. En contraposición, se encuentran Chigozirim y Olukemi (2017), quienes plantean que la unión de los padres protege contra la vulnerabilidad infantil y el riesgo del abuso sexual. En suma, son diversos los factores que interactúan para que se incremente el riesgo de abuso sexual (Child Family Community Australia [CFCA], 2017).

Con respecto al nivel socioeconómico, el 58.2% de sus familias viven en pobreza y pobreza extrema; no hubo porcentajes significativos relacionados al hacinamiento como factor de riesgo. Los más altos porcentajes de casos de abuso sexual se registraron dentro de una familiar nuclear y en la casa del agresor. No se establece relación significativa entre el hacinamiento y la falta de privacidad con el abuso sexual (Alarcón et al., 2009).

Cabe detenerse a examinar la cifra de hombres agresores sexuales, de género masculino (94.5%) y de gais (5.5%); este último dato no reportado en otras investigaciones es relevante como factor de riesgo en el caso de niños. En la investigación no encontramos mujeres agresoras. En este sentido, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (MINJUSDH, 2018) reportó que, de 16 127 internos por delitos sexuales, el 0.2% son mujeres. Donde 6.3% de internos en los penales tienen más de 60 años y 7.2% se encuentran en la etapa de la senectud.

Los denominados lazos familiares también se evaluaron en esta investigación, encontrando que en el 50.88% de casos, el abuso sexual lo ejecutaron personas que no mantenían relación familiar con la víctima. Y, en menores de 12 años el abuso lo efectuó algún integrante del grupo familiar como lo confirma (Viviano, 2019). En el caso de las adolescentes, 7.27% fueron abusadas por su pareja o expareja. Siendo el agresor, por lo general, un conocido que tenía un grado de confianza y autoridad sobre la víctima, lo que explicaría por qué no hubo violencia física además del abuso sexual.

En un porcentaje alto, el abuso sexual incluyó besos, coito vaginal, sexo oral y/o coito anal, y cuando no hubo contacto físico incluyó proposiciones verbales explícitas, visualización de pornografía, obligación de exhibirse, etc. Cabe reiterar, como lo señala Franco y Ramírez (2016),

que las ocurrencias más frecuente se dan en la vivienda de un familiar cercano o conocido de la familia; es decir, en casa del niño, niña o adolescente, y también en casa del agresor.

La develación es importante desde el punto de vista psicológico forense. Según la categorización de Gutiérrez et al. (2016), esta es espontánea, circunstancial o accidentalmente descubierta y provocada (con el mayor porcentaje). Y, en cuanto a la latencia, la develación, en el mayor porcentaje se dio de manera tardía, seguido de inmediata. Se encuentran coincidencias en este dato relevante, que confirma lo que ocurre en el ámbito forense: la develación se da tardíamente. Las consecuencias de la develación se pueden ver a corto y largo plazo, de ahí su importancia al marcar relación con el funcionamiento psicológico de los niños, tal como afirman Cantón y Cortés (2000).

En cuanto a los mecanismos usados por los agresores para que su víctima no revele el abuso encontramos la amenaza verbal, manipulación y chantaje y un alarmante 38.18% usó la violencia física. Dependiendo de las circunstancias, la develación precede a la denuncia y en mayor porcentaje los niños, niñas y adolescentes la hacen con su madre (Gómez et al., 2010). En este contexto, 92.7% de las víctimas refieren que la persona a quien develaron el abuso creyó en su palabra. Al respecto, “la mayoría de los padres creen al niño y toman medidas para su protección” (Elliott y Briere, como se citó en Cantón y Cortes, 2000). No obstante, existe un 7.3% que no cree en el testimonio del menor. Para Gutiérrez et al. (2016), las madres, en un mayor porcentaje, creen en el testimonio de sus hijos.

Frente al abuso, la reacción negativa de los padres, en especial de la madre, tiene implicancias clínicas y forenses. Cantón y Cortez (2000) señalaron que, mientras más cercana es la relación del agresor con la madre, se incrementa la posibilidad que esta no apoye a su hijo o hija, y el riesgo más elevado es cuando el agresor es el padrastro. Un alto porcentaje consideró que luego de la develación recibió ayuda, mientras en menor porcentaje señalan que les gritaron o sus padres reaccionaron de otras maneras.

Después del abuso sexual el 90.9% denunció y 9.1% denunció después de la primera develación. En el abuso sexual crónico, el mayor porcentaje duró de 1 a 9 meses y está relacionado con la estrategia del abusador para que el menor no revele. En el caso de los adolescentes, el promedio de edad del abuso es de 15 años y seis meses y en el 58.18 % se registra que fue abusado de tres a más veces. Empero, 7.3% de niños, niñas y adolescentes se retractó durante el proceso judicial por presión familiar, por amenazas del abusador, por vergüenza al estigma y otros factores.

Con relación a la vulnerabilidad y los factores que contribuyen a que se produzcan hechos de abuso sexual en niños, niñas y adolescentes, es necesario conocer y manejar “métodos de detección para identificar a las personas vulnerables” (Echeburúa y Paz de Corral, 2007, p. 373). En principio, tener en claro que son “todas aquellas circunstancias personales y contextuales de la supuesta víctima que pueden amplificar y perpetuar el impacto del delito en su estado psíquico” (Muñoz, 2013, p. 65). Además, se incluye como dimensión de vulnerabilidad a la victimización o victimizaciones previas (Echeburúa y Paz de Corral, 2007; Garrido y Grimaldy, 2006). En esta investigación, identificamos diferentes factores de vulnerabilidad, encontrando el mayor porcentaje en la dimensión cuatro: factores de vulnerabilidad psicológicos (ver Tabla 1). Refiere Perry (2014), que estos factores pueden prolongar el estrés agudo; es decir, son factores psicológicos que pueden incrementar el impacto frente a un evento traumático (Echeburúa y Paz de Corral, 2007). En la dimensión dos: victimizaciones previas, se encontraron diferentes eventos victimizantes, capaces de generar sintomatología en los niños, niñas y adolescentes. En la dimensión uno: factores biográficos, se encontraron altos porcentajes de maltrato prenatal; mientras que en la dimensión cinco: factores psicopatológicos, se identificó ánimo depresivo

previo, dificultades para dormir, preocupación intensa, dificultades para interactuar en situaciones sociales nuevas y rechazo a las normas sociales. Al respecto, resulta fundamental distinguir los factores de vulnerabilidad psicopatológicos previos para determinar si es resultado del abuso sexual; dado que “el malestar peritraumático es un factor de riesgo para diversos resultados psiquiátricos y nos permite comprender mejor el impacto de los síntomas” (Vance et al., 2018).

Los factores de riesgo son amenazas, rasgos, características, condiciones, variables, entornos, circunstancias, o exposición asociados a la probabilidad de daño u ocurrencia (Baril y Tourigny, como citó, Institut de santé publique du Québec, 2019; OMS, 2017). Los principales factores de riesgo permiten comprender qué factores interactuaron para que se produzca el abuso sexual (ver Tabla 2). Se obtienen resultados con mayores porcentajes en la dimensión cinco: relaciones entre los miembros de la familia; dimensión que está directamente relacionada con las dimensiones tres y cuatro, referidas a las características del padre y de la madre, ambas determinantes para la dimensión dos: funcionamiento familiar.

Destacamos las características de los padres como factores de riesgo (OMS, 2016; Wells et al., 2012). En este caso, la dimensión seis: factores socioculturales, se refiere a la idiosincrasia, actitudes y costumbres que legitiman la violencia y el castigo físico que es soportado por los menores. En la dimensión siete: entorno ambiental, se evalúa la inseguridad y el fácil acceso a la vivienda como factor de riesgo. Al respecto, la CFCA (2017) identificó como riesgos la desventaja socioeconómica, el desempleo parental, estrés en la vivienda, falta de acceso a la asistencia social, falta de cuidado prenatal, la pobreza en el vecindario y la violencia en el barrio. De manera similar, Wells et al. (2012) mencionaron como factores de riesgo el bajo logro educativo, los bajos ingresos y la incapacidad para pagar un lugar seguro, la pobreza y vivir en ambientes con altas tasas de violencia. A todo lo mencionado, se suma la dimensión ocho: interacciones sociales del menor con individuos que evidencian patrones de conducta inadecuados, incrementando la probabilidad de ocurrencia del abuso sexual.

Por otra parte, en la familia monoparental es donde se presentan los mayores riesgos (dimensión 1). Se destaca como factor de riesgo la ausencia de ambos padres, o una estructura familiar deteriorada; como también, el riesgo potenciado, sobre todo para las niñas, de la presencia de un padrastro (Butler, 2013; Wells et al., 2012). Para Chigozirim y Olukemi (2017), el tipo de familia como factor de riesgo está asociado con el funcionamiento familiar. En este sentido, las familias numerosas se identifican como factor de riesgo (CFCA, 2017).

En la dimensión dos: funcionamiento de la familia, el mayor riesgo para el abuso representa vivir en una familia desunida. Las características de la relación con familiares, la pareja, amigos, colegas, etc. pueden aumentar el riesgo de maltrato infantil; y en efecto, la desarticulación de los lazos parentales son factores de riesgo para el abuso sexual (Arnillas, 2011; OMS, 2016).

Por tanto, la interacción de los diferentes factores de riesgo incrementa la probabilidad de convertirse en víctima; se consuma el delito al converger en el espacio y tiempo el probable delincuente y el o la menor, con mayor facilidad por la ausencia de quien o quienes deben ejercer el control y el cuidado de los menores (Cohen y Felson, 1979; Muñoz, 2013).

La otra parte está referida a los factores protectores, que son de suma importancia porque actúan como moderadores de la sintomatología postraumática. Son condiciones, entornos, atributos, conocimientos, habilidades, capaces de controlar, disminuir, o facilitar el desarrollo; y además, porque actúan modificando, moderando y reduciendo el riesgo. Aquí la edad es determinante (Brodowski y Fischman, 2013; Muñoz et al., 2008; Pinto, 2013).

En la dimensión 1: de habilidades, se encontraron los porcentajes más bajos, debido a que no tienen desarrollada necesariamente la habilidad para regular el comportamiento de terceros, no son empáticos y no pueden tomar decisiones con facilidad. Brodowski y Fischman (2013) y Claussen et al. (2013), identificaron diversas habilidades que actúan como factores protectores. En la dimensión uno: a nivel de pares, se registró dificultades para mantener buenas relaciones con sus iguales, para establecer límites y dificultades en la participación social. Amistades y amigos positivos son factores protectores, según Brodowski y Fischman (2013).

En la dimensión dos: a nivel personal, tienen dificultades para adaptarse, no cuenta con una red informal de apoyo, no se relacionan ni entienden a otras personas, no tiene pasatiempos y no conocen sus derechos ni los defienden, en buena cuenta, no se sienten seguros. No obstante, el ser asertivo, saber decir no y el grado de comunicación entre los padres son factores protectores (Espósito y Field, 2016).

En la dimensión cuatro: a nivel familiar, se evidencian bajos porcentajes, caracterizado porque los padres no actuaban como factores protectores, ya que tenían bajo nivel educativo, escasa integración social, falta de apoyo de la familia extensa y falta de trabajo. Es necesario reconocer los factores protectores, traducidos en niveles de protección dentro de la familia, apoyo de los padres, conocimiento de los signos del abuso sexual infantil y saber cómo hablar sobre el aseo (Espósito y Field, 2016). Asimismo, son factores protectores las competencias de crianza, las normas adecuadas de los adultos cuidadores, en resumen, una crianza saludable (Brodowski y Fischman, 2013; Claussen et al., 2013).

Finalmente, en la dimensión cinco: a nivel de conocimientos, se encontró que no diferencian entre información que se debe guardar y secretos que no deben ocultarse; tienen bajo rendimiento académico; no identifican a personas de confianza dentro y fuera de la familia; no conocen la dinámica del abuso sexual; no conocen sus derechos. Por ello, Claussen et al. (2013) afirman que participar en programas preventivos es un factor que protege contra el abuso. También, en la dimensión seis: factores sociales/ambientales, se evidenció ausencia de factores protectores como la falta de empleo de los padres, ausencia de servicios públicos, viviendas inseguras y ausencia de redes de apoyo. Frente a lo cual, tenemos como factores protectores los ambientes comunales positivos, la calidad del vecindario, un lugar seguro para vivir, una comunidad solidaria, la cohesión social, normas comunitarias positivas, el ambiente escolar positivo, las oportunidades económicas y la atención del Estado.

CONCLUSIONES

Las víctimas de abuso sexual reportadas en la presente investigación, de acuerdo al sexo son 90.9% mujeres y 9.1% hombres. El mayor porcentaje de las víctimas lo vivió entre los 13 y 18 años de edad; siendo estudiantes de primaria y secundaria. El 80% de estos menores nacidos en Lima y 20% migrantes de zonas con elevada pobreza. Residen en Comas (21.8%), Puente Piedra (20%), Los Olivos (16.4%) y San Martín de Porres (10.9%). Al ocurrir el abuso, la mayoría tenía a sus padres y madres vivos; el 30.9% vivía con ambos padres, mientras que 27.3% solo con la madre. En el 36.4% de casos, la edad de los padres fluctúa entre 41 y 50 años; el 32.7% de padres tenía entre 31 y 40 años; el 50.9% de niños, niñas y adolescentes estaban al cuidado de su madre. En su mayoría, la vivienda era de los padres y no se encontró hacinamiento. La situación socioeconómica de las familias es de pobreza y pobreza extrema.

Se registraron, en mayor porcentaje a hombres como presuntos agresores, y a diferencia de otras investigaciones, se registró a 5.5% de hombres gays como los agresores. No se encontraron

mujeres. Los agresores jóvenes o primarios, con edades entre 25 y 38 años. El 7.2% se encontraba en la etapa de la senectud.

El agresor, en su mayoría, tuvo un trato de confianza. El 49.12% correspondió a personas con algún lazo familiar con los niños y niñas. En adolescentes, el 50.88% de los agresores no tenían lazos familiares con sus víctimas. Figuran como agresores el tío, padrastro, padre biológico, primo, enamorado o ex enamorado. El agresor recurrió a la sorpresa, se aprovechó de la confianza, recurrió al engaño, lo hizo con amenazas o sin amenazas; también infringió violencia física y se sirvió de regalos o propinas.

En el abuso sexual con contacto físico hubo besos, coito vaginal, sexo oral y coito anal. En el abuso sexual sin contacto físico hubo proposiciones verbales explícitas, visualización de pornografía o la víctima fue obligada a exhibirse.

Según los resultados, el abuso ocurrió en la casa del menor, en la casa del agresor, en un hotel u hostel, en la casa de un familiar, en la calle o en el jardín de infantes. La develación se dio de manera espontánea e intencionada, provocada a partir de preguntas de los padres o adultos que se hicieron cargo; también fue circunstancial o accidentalmente descubierta. En cuanto a la latencia en que se dio la develación, desde que ocurrió el primer abuso sexual, fue tardía, demorada e inmediata. La develación fue a la madre en el 50.9% de casos. Los niños, niñas y adolescentes, en su mayoría, afirmaron que sí creyeron en sus palabras. En un porcentaje mayor denunciaron el abuso.

Los casos fueron crónicos de 1 mes a 9 meses y de 1 a 5 años, o más. La mayoría fueron abusados por un solo agresor y el 58.18% fue abusado de tres a más veces.

Según la LVFR, se encontraron elevados porcentajes en la dimensión dos: victimizaciones previas; en la dimensión cuatro: factores psicológicos y en la dimensión uno: factores biográficos; un gran porcentaje de niños sufrió maltrato prenatal.

Según la LVFR, se encontraron elevados porcentajes en la dimensión cinco: relaciones entre los miembros de la familia; en la dimensión tres: características del padre o sustituto; en la dimensión cuatro: características de la madre y en la dimensión seis: factores socioculturales.

Según la LVFP, hubo bajos porcentajes en todas las dimensiones. Fueron notorias las cifras en la dimensión tres (nivel de habilidades), en la dimensión cuatro (a nivel familiar) y en la dimensión dos (personal).

En la evaluación psicológica forense, en casos de abuso sexual, es imprescindible evaluar integralmente todos los hechos relacionados y no centrarse en un solo evento de abuso sexual. Con una visión amplia para evaluar, analizando desde un modelo teórico explicativo, en el que se tome en cuenta y se valore el testimonio de la víctima, su historia de vida, los factores sociodemográficos, la conducta sexual implícita y los factores de vulnerabilidad, riesgo y protección. De manera tal que se pueda determinar la relación de causalidad entre el evento traumático y la afectación psicológica.

Fuentes de financiamiento/Funding:

Autofinanciado.

Rol de los autores/ Authors Roles:

MATV: concepción y diseño del estudio, recolección de datos, análisis estadístico, interpretación de los datos y revisión final del manuscrito.

VHDC: Asesoría y revisión final del manuscrito.

Aspectos éticos / legales; Ethics/legals

Los autores declaran haber respetado lo establecido por las normativas éticas que regulan el ejercicio profesional (Código de Ética del Colegio de Psicólogos del Perú). Se protegió la confidencialidad de la información personal e institucional, asegurando el anonimato de las personas e instituciones involucradas en la muestra.

Conflicto de intereses / Competing interests:

Los autores declaran bajo juramento no haber incurrido en conflicto de intereses al realizar este artículo.

REFERENCIAS

- Alarcón, L., Aragonés, R., Bassa, M., Farran, M., Guillén, J., Juncosa, Z., López, S., Querol, R. y Toro, L. (2009). Características psicosociales y judiciales de los menores implicados en denuncias de abuso sexual. Cien casos valorados en el equipo de asesoramiento técnico penal de Barcelona [Documentos de Trabajo]. https://www.recerca.cat/bitstream/handle/2072/97288/SC_3_169_10cast.pdf?sequence=1
- Bravo, L. y Meléndez, Y. (2017). Caracterización del abuso sexual infantil a partir de historias clínicas. *Avances En Psicología*, 24(2), 135-147.
- Briceno-Perriott, J. (2007). A cross national validation of child sexual abuse predictors. ThinkIR: The University of Louisville's Institutional Repository [Disertación doctoral]. University of Louisville. <https://doi.org/10.18297/etd/150>
- Brodowski, M. y Fischman, L. (2013). Protective Factors for Populations Served by the Administration on Children, Youth, and Families. *Child Abuse and Neglect Children's*.
- Butler, A. (2013). Child sexual assault: Risk factors for girls, *Child Abuse & Neglect*, 37(9), pp. 643-652.
- Canadian Centre for Child Protection Inc. (2014). Child sexual abuse. It is your business. https://www.kidsintheknow.ca/pdfs/C3P_ChildSexualAbuse_ItIsYourBusiness_en.pdf
- Canales, J., D'Angelo, A., Dides, C. y Fernández, C. (2018). Violencia sexual. Corporación Miles. <http://mileschile.cl/cms/wp-content/uploads/2019/01/capi%E2%95%A0%C3%BCtulo-violencia-sexual.pdf>
- Cantón-Cortés, D. y Cortés, M. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes, *Anales de psicología*, 31(2), 552-561. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.2.180771>
- Cantón, J. y Cortés, M. (2000). Guía para la evaluación del Abuso Sexual Infantil. Pirámide.
- Cohen, L. y Felson, M. (1979). Social Change and crime rate trends: a routine activity approach. *American Sociological Review*, 44, pp. 588-608.
- Claussen, C., Esina, E. y Wells, L. (2013). Child Sexual Abuse: A Cursory Review of Risk and Protective Factors for Victimization and Perpetration. <https://s3-us-west-2.amazonaws.com/aasas-media-library/AASAS/wp-content/uploads/2015/08/Child-Sexual-Abuse-A-Cursory-Review-of-Risk-and-Protective-Factors-for-Victimization-and-Perpetration.pdf>
- Child Family Community Australia. (CFCA). (2017, mayo). Factores de riesgo y protección para abuso y negligencia infantil [Hoja de recursos de CFCA]. <https://aifs.gov.au/cfca/publications/risk-and-protective-factors-child-abuse-and-neglect>
- Chartiera, M., Walkerb, J. y Naimarkc, B. (2010). Separate and cumulative effects of adverse childhood experiences. *Child Abuse & Neglect*, 34(6), 454-464.
- Chigozirim, N. y Olukemi, K. (2017). Family Characteristics and Structure as Determinants of Sexual Abuse Among Female Secondary School Students in Nigeria: A Brief Report, *J Child Sex Abu's*, 6(4), 453-464. 10.1080 / 10538712.2017.1293202.
- Choudhry, V., Dayal, R., Pillai, D., Kalokhe, A. S., Beier, K. y Patel, V. (2018). Child sexual abuse in India: A systematic review. *PLoS ONE*, 13(10), e0205086. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0205086>

- De la Cruz, M. (2014). Factores predictivos del impacto psicopatológico en víctimas de agresión sexual. (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). <http://eprints.ucm.es/25251/1/T35349.pdf>
- Echeburúa, E. y Paz de Corral, P. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? *Psicología Conductual*, 15(3), 373-387.
- Echeburúa, E., Paz de Corral, P. y Amor, P. (2002). Evaluación de daño psíquico en víctimas de delitos violentos. *Psicothema*, 14, 3-19. <http://www.psicothema.com/PDF/3484.pdf>
- Esposito, C. y Field, E. (2016, diciembre). Child Sexual Abuse. What does the research tell us? A literature review. NSW Department of Family and Community Services. https://www.facs.nsw.gov.au/__data/assets/file/0011/398261/OSP_Literature_Review_Child_Sexual_Abuse_What_does_the_research_tell_us.pdf
- Ferreira, M. (2016). Fatores de risco e proteção da violência sexual infantil em atendimentos de psicologia jurídica [Tesis de maestría, Universidad Católica Dom Bosco]. <https://site.ucdb.br/public/md-dissertacoes/22825-final.pdf>
- Finkelhor, D., Ormrod, R., y Turner, H. (2007). Poly-victimization: A neglected component in child victimization, *Child Abuse & Neglect*, 55(4), 530-41. https://www.researchgate.net/publication/19089382_The_Traumatic_Impact_of_Child_Sexual_Abuse_A_Conceptualization
- Finkelhor, D. (2007). Victims of crime. En R. C. Davis, A. J. Luirigio y S. Herman (Eds.), *Developmental Victimology. The Comprehensive Study of Childhood Victimization* (3.a ed., pp. 9-34). Sage Publications. <https://www.childhelp.org/wp-content/uploads/2015/07/Finkelhor-D.-2007.-Developmental-victimology-the-comprehensive-study-of-childhood-victimizations.pdf>
- Franco, A. y Ramírez, L. (2016). Abuso sexual infantil: perspectiva clínica y dilemas ético-legales. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45(1), 51-58.
- Garrido, M. y Grimaldy, V. (2006). Evaluación del riesgo psicosocial, en familias usuarias del servicio público de servicios sociales de Andalucía. https://www.juntadeandalucia.es/igualdadybienestarsocial//opencms/system/bodies/Infancia_Familia/Publicacion/Libro_Riesgo_infantil/LibroriesgoInfantil.pdf
- Gómez, E., Cifuentes, B. y Sieverson, C. (2010). Características asociadas al abuso sexual infantil en un programa de intervención especializada en Chile. *SUMMA psicológica*, 7(1), 9.
- Gutiérrez, C., Steinberg, M. y Capella, C. (2016). Develación de las agresiones sexuales: estudio de caracterización de niños, niñas y adolescentes chilenos. *PSYKHE*, 25(2), 1-15. DOI:10.7764/psykhe.25.2.852 www.psykhe.org
- Habigzang, L., Koller, S., Azen, G. y Xavier, P. (2005). Abuso sexual infantil e dinámica familiar: aspectos observados em processos jurídicos. *Psicologia Teoria e Pesquisa*, 21(3), 341-348. DOI: 10.1590/S0102-37722005000300011
- Institut de santé publique du Québec. (2019). Risk Factors. <https://www.inspq.qc.ca/node/2051>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2019). Informe técnico, julio-diciembre 2018. Estadísticas de seguridad ciudadana (N.º 01 - enero 2019). https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_seguridad_ciudadana_enero2019.pdf
- Maia, J. y Williams, L. (2005). Fatores de risco e fatores de proteção ao desenvolvimento infantil: uma revisão da área. *Temas em Psicologia*, 13(2), 91-103. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-389X2005000200002&lng=pt&tlng=pt
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (MINJUSDH). (2018). Agresores sexuales. Antecedentes y trayectorias sexuales de adultos mayores reclusos por delitos sexuales. https://indaga.minjus.gob.pe/sites/default/files/AGRESORES%20SEXUALES_INDAGA_2018.pdf
- Moreira, P. (2017). Factores de riesgo sociofamiliares y su impacto en el proyecto de vida de las víctimas de abusos sexuales intrafamiliares derivados a la unidad de atención en peritaje integral de la fiscalía de Manta (Tesis de maestría, Universidad Técnica de Ampato). <http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/24750/1/FJCS-POSG-087.pdf>
- Muñoz, J. (2013). La evaluación psicológica forense del daño psíquico: propuesta de un protocolo de actuación pericial. *Anuario de Psicología Jurídica*, 61-69.
- Muñoz, M., Gámez, M. y Jiménez, G. (2008). Factores de riesgo y protección para el maltrato infantil en niños mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología*, 1(25), 165-174.
- National Center for Injury Prevention and Control. (2012). Sexual Violence Facts at a Glance. Recuperado del sitio de internet de Centers Disease Control and Prevention. <https://www.cdc.gov/ViolencePrevention/pdf/SV-DataSheet-a.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (OMS). (2016). Maltrato infantil. Datos y cifras. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>
- Perry, B. (2014). Estrés, trauma y trastornos de estrés post-traumático en los niños una introducción. https://childtrauma.org/wp-content/uploads/2014/10/PTSD_Spanish_sm.pdf

- Pinto, C. (2013). Prevalencia del abuso sexual masculino en el extremo norte de Chile: Secuelas a largo plazo, factores protectores y de riesgo [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid].
- Pittenger, S., Pogue, J. y Hansen, D. (2017). Predicting Sexual Revictimization in Childhood and Adolescence: A Longitudinal Examination Using Ecological Systems Theory. *Child Maltreatment* . DOI: 10.1177/1077559517733813
- Quadara, A., Nagy, V., Higgins, D. y Siegel, N. (2015). Conceptualizando la prevención del abuso sexual infantil: Informe final (Informe de investigación N.º 33). Melbourne: Instituto Australiano de Estudios de la Familia.
- Sánchez, E. y Martín, I. (2007). Características de una muestra de niños con sospecha de abuso sexual en un dispositivo especializado andaluz. *Psychosocial Intervention*, 16(3), 339-359. Scielo. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592007000300004&lng=es&tlng=es
- Schönbucher, V., Maier, T., Mohler-kuo, M., Schnyder, U. y Landolt, M. A. (2014). Adolescent perspectives on social support received in the aftermath of sexual abuse: A qualitative study. *Archives of Sexual Behavior*, 43(3), 571-86. <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-013-0230-x>
- Torres, M. (2020). Factores de vulnerabilidad, riesgo y protección en niños y adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Norte [Tesis de doctorado, Universidad Antonio Guillermo Urrelo]. <http://repositorio.upagu.edu.pe/handle/UPAGU/1252>
- Vance, M., Kovachy, B., Dong, M. y Bui, E. (2018). Peritraumatic distress: A review and synthesis of 15 years of research. *Journal of Clinical of Psychology*, 74(9), 1457-1484.
- Vega, M. y Núñez, G. (2017). Experiencias adversas en la infancia: revisión de su impacto en niños de 0 a 5 años. *Enfermería Universitaria*, 14(2) ,124-130. <http://dx.doi.org/10.1016/j.reu.2017.02.004>
- Viviano, T. (2019). Análisis estadístico violencia sexual a niñas, niños y adolescentes menores de 14 años atendidos en los centros de emergencia Mujer. Observatorio Nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar. https://observatoriovioencia.pe/wp-content/uploads/2019/05/Primer-evento-hallazgos-final_04_06_19.pdf
- Wells, L., Claussen, C., Aubry, D. y Ofrim, J. (2012). Primary prevention of sexual violence: Preliminary research to support a provincial action plan. Calgary, AB: The University of Calgary, Shift: The Project to End Domestic Violence.
- Zayas, A. (2016). Evaluación psicosocial del abuso sexual infantil: factores de riesgo y protección, indicadores, técnicas y procedimiento. *Apuntes de psicología*, 34, 2-3, 201-209. <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/611/457>